¿CÓN QUÉ SUEÑAN LOS HIJOS DE PUTA?

© 2022, Karina Elizabeth Núñez Rodríguez
© Cubierta: 2022, Paola Gago

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Digitalización: Agustín Labat
Contratapa: Michel Núñez
Diagramación: Lucía Riera: lurierup@gmail.com
Ilustración y diseño de cubierta: Paola Gago: paolagago87@gmail.com
Corrección y edición: Lorena Campos Ferrá
Dirección del proyecto: Karina Núñez

Isbn:
Depósito legal:
Impreso en Imprimex S.A.

PRÓLOGO

El título de este libro provoca reflexión y revisión de ideas, valoraciones y prejuicios. Porque cuando usamos, escuchamos o pensamos en hijos de puta, en general se usa como insulto, para hacer referencia a personas que queremos poco o nada. Así que la primera invitación es a pensar sobre la producción social de los insultos y el lugar que le damos a los hijos de las putas. Una invitación a ser honestos, a mirar en nuestro interior, a mirar nuestros actos cotidianos y a conectar amorosamente con quienes narran sus sueños aquí.

Los gurises y gurisas, hijos de putas, sufren muchas veces la exclusión, la violencia de las personas y el estigma que daña a sus madres y a ellos. La doble moral, la violencia y la hipocresía generan sufrimiento, limitan los sueños y vulneran derechos.

Este libro nos acerca: nos acerca a todas aquellas personas que queremos lo mejor para quienes amamos profundamente. Nos conecta con los niños, las niñas y nos conecta con estas mujeres, nos acerca a todas las personas que quieren que sus seres queridos tengan la posibilidad de concretar sus sueños. Es un libro que trata de vulneraciones de derechos humanos fundamentales y de la sobrevivencia de muchas mujeres gracias a la fuerza y capacidad de lucha; es un libro que nos invita a ser parte de un movimiento por la igualdad, la justicia y el respeto a los derechos humanos… Desde el amor, la rebeldía y la valentía de incomodarnos.

Fabiana Condon

Psicóloga especializada en defensa de derechos
de niñas, niños y adolescentes que sufren violencia;
integrante de la ong El Paso

INTRODUCCIÓN

Las palabras no son neutras: las palabras son dulces o amargas, son caricias o armas, acercan o alejan. Cada expresión tiene una historia universal, pero también una historia privada, que se desata en cada uno de nosotros cuando la oímos o la pronunciamos.
Hay palabras de muy pocas letras, como amor o puta, que hacen gran diferencia en nuestra vida durante generaciones.
Aquí reunimos sueños de niños, niñas, adolescentes y mujeres adultas. Hijos e hijas de trabajadoras sexuales de diferentes lugares del país dibujaron y relataron sus sueños. Las mujeres recordaron con qué soñaban ellas en la infancia y narraron cuáles son sus sueños hoy. La situación de cada una de estas familias es particular, por lo que elegimos no identificar a cada persona. Para los niños, decidimos usar su nombre y lugar de residencia. Para las mujeres, su nombre y edad.
Los sueños llegaron en papel, en mensajes de audio, algunos brotaron espontáneamente y otros hubo que recortarlos porque no entrarían en un solo libro. Algunas mujeres hicieron un extenso relato de su historia y sus proyectos, otras contaron pedacitos de lo que sueñan para ellas, para otros, para otras.
Reunimos estos testimonios en un primer libro para que no queden dudas sobre Qué sueñan los hijos de puta. Pero no los del insulto cotidiano, sino aquellos a los que con tan poquitas letras condenan a no soñar.

Karina Núñez Rodríguez

Ex trabajadora sexual; reduccionista del trabajo sexual; fundadora de la Organización de Trabajadoras Sexuales de Uruguay (*otras*)

HIJOS QUE SUEÑAN

PROFESOR DE EDUCACIÓN FÍSICA

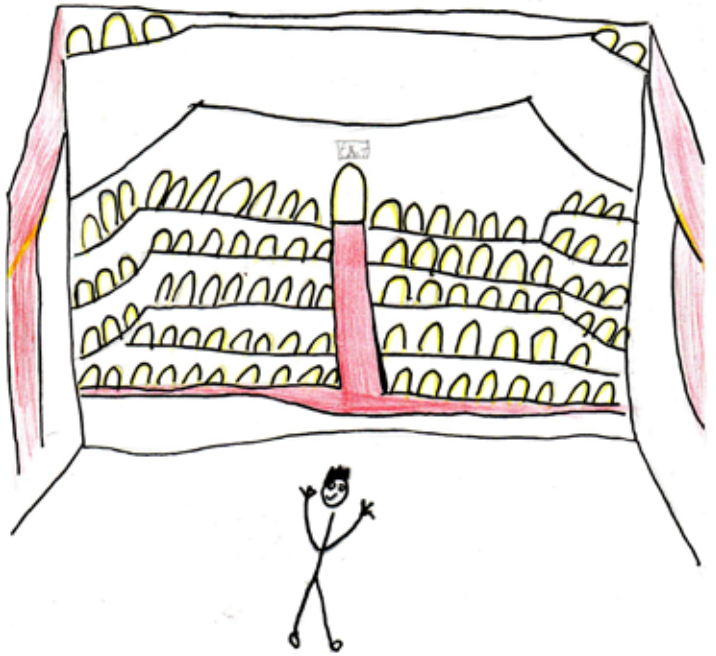
«Mi sueño es tener el título de profesor de educación física. Dar clases en una escuela de Fray Bentos.»

DANIEL, FRAY BENTOS

QUIERO SER ACTOR

«Quiero ser actor, no solo de teatro, sino también de televisión.»

FEDERICO, FRAY BENTOS



SER UN RECONOCIDO CANTANTE

«Mi sueño o meta es ser cantante, sonar en distintos países y ser reconocido. Pero lo más importante: quiero sacar adelante a mi madre y hermanas, ganar plata y ayudar a mi madre, que ella ya no tenga que trabajar, comprar una casa y un auto para papá. Esa es mi meta y mi sueño.»

DILAN, MONTEVIDEO

SUEÑO SER FUBOLISTA

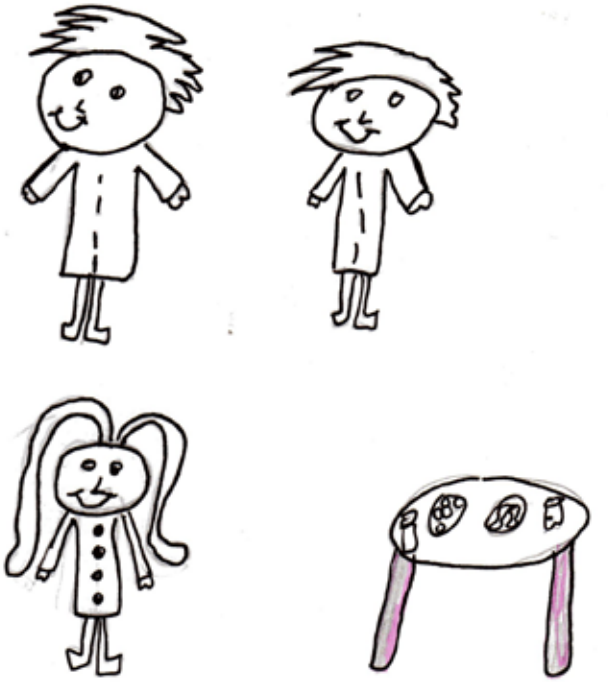
«Mi sueño es ser futbolista
para ayudar a mi madre,
para viajar y conocer
nuevos países y para
ayudar a mis hermanos.»

ESTELA, MONTEVIDEO

SUEÑO SER COCINERA MASTERCHEF

«Mi sueño es, cuando sea grande, ir a Corea y conocer a bts, y que me den su autógrafo. Después, mi otro sueño es ser cocinera Masterchef como mi abuela y quiero viajar por el mundo haciendo comida para que las personas prueben.»

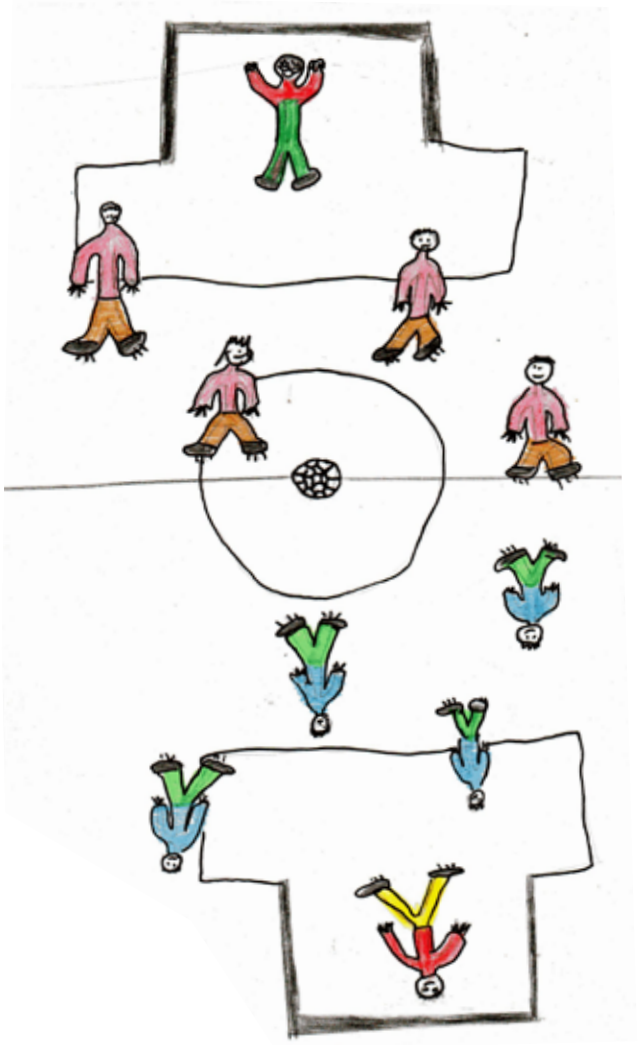
EVELYN, MONTEVIDEO



SUEÑO SER FUTBOLISTA

«Mi sueño es ser un gran
futbolista para ayudar a
mi madre y mis hermanos.
Tener mucha plata.»

JOHANN, MONTEVIDEO



MAESTRA DE JARDINERA

«Mi sueño es ser maestra de jardinera porque me gustan los niños.»

NAIARA, RIVERA

TÉCNICO INFORMÁTICO

«Me interesa el tema de la tecnología y reparaciones (o sea, técnico informático).»

BRUNO, RIVERA

SUEÑO JUGAR AL FÚTBOL

«Mi sueño es jugar al fútbol en Japón.»

ZIADH, RIVERA

ARQUITECTO Y CONSTRUCTOR

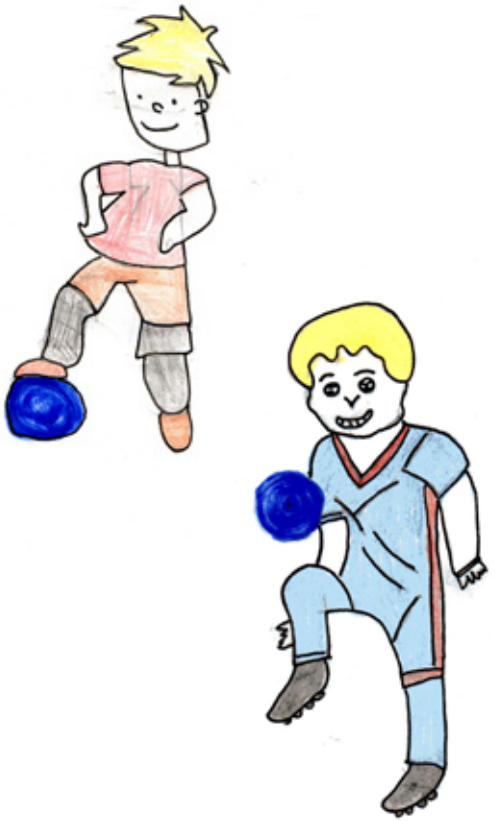
«Mi sueño es ser
arquitecto y constructor.»

DEMIAN, SAN JOSÉ

JUGADOR PROFESIONAL

«Mi sueño es jugar al fútbol y jugar en Peñarol y ser jugador profesional.»

BENJAMÍN, SAN JOSÉ



SUEÑO SER CARPINTERO

«Cuando era chico soñaba ser buena gente y ser un buen carpintero. Cuando sea grande quisiera hacerme mis propios muebles y una casa de madera para mi mamá y una para mí.»

DIEGO, SAN JOSÉ

JUGADOR DE LA SELECCIÓN

«Mi sueño es ser jugador de fútbol cuando sea grande. Me gustaría jugar en la selección uruguaya y en cuadros de fútbol internacionales.»

FRANCO, SAN JOSÉ

TODO POR SOÑAR...

SHARÓN CRUZ - RIVERA

1

QUÉ SUEÑAN ELLAS

Cambio de Vida Jesy 42

Asistente Social,
y Ayudar Alcada
Persona y Niño que
quiera expresase
Shofol 37 AÑOS

Yo Quiero Ser Abogada!

Nicole, 24 años.

Quiero Ser.
ENFERMERA.

ELIZABETH. 34 AÑOS

Para el Futuro Me gustaria
tener una Familia..

Agustino 37años

SUEÑO CONTENER MI CASA PROPIA

LUNA
40AÑOS

para el futuro, me gustaría tener
un trabajo estable.

Elizabeth, 34 años

Mi sueño de chica era ser maestra y ahora
de grande, relatar en un libro mi vida.

Loren, 36 años

PARA MI FUTURO
QUIERO TENER UNA VIDA
DIGNA, SALUD, Y UNA
ECONOMIA ESTABLE
PODER TENER UN EMPLEO
BIN.

NOE
34 AÑOS..

Sueño con tener
Mi Propio Negocio

Morena 28

Vivo el día,
no pienso en
el futuro.

Yamila 23 años.

Desde adolecente mis sueños
fueron y son: Alta costura
corte y confección se que lo
voy a lograr ser costurera

ESTELA 51 años

Mi Sueño Siempre fue
Ser Policia

MONICA PORLEY
Edad 56 AÑOS

Cuando era chica
soñaba con ser maestra
Algunas de mi familia me
decian que también quería
ser policia.

Hoy en día celebro estar
viva y solo sueño con
ser Karina, mi Karina.

Karina, 49 años.
Fray Bentos.

QUÉ SUEÑAN
ELLAS PARA
SUS FAMILIAS

«Una casa para mis hijos y que no pasen por lo que yo pasé.»

Floriana, 31 años

«Para mi futuro quiero salud y bienestar, para mí y mi hijo.»

Clari, 27 años

«Mi sueño es salir del trabajo [sexual] y darles algo mejor a mis hijos, cumplirles a ellos los sueños; ya que yo no pude cumplir los míos, tratar de cumplir los de ellos.»

Claudia, 47 años

«Lo mejor, que estudie. Ser constructor le gustaría».

Mónica, 56 años

«Lo mejor. Le gusta jugar al fútbol, le encanta, y me encantaría que jugara al fútbol de grande y que estudie. Mi hija grande, que tiene treinta, está en Argentina y el otro, de veinticinco, vive conmigo».

Estela, 51 años

«Creo que tengo la audacia y el coraje suficiente para enseñarles a ser leones, a ser guerreros y a que es una batalla que no la tienen perdida desde el comienzo, sino que la van a ganar, porque son ellos por ellos, no contra nadie ni nadie contra ellos. Voy a seguir luchando por mis sueños para enseñarles que luchen por los de ellos.»

Karina, 48 años

«El sueño que tengo para mis hijos es verlos terminar los estudios y ser alguien en la vida.»

Loren, 36 años

«Mi sueño es encontrar a mi madre; ella era trabajadora sexual allá en São Paulo y me sacaron de ella cuando tenía unos tres años»

Elaine, 47 años

«Pienso que mi hija pueda terminar su carrera y trabajar de lo que estudió, y no ser trabajadora sexual como yo.»

Layla, 45 años

vidas anheladas

1

En el departamento de Rivera, en la ciudad, el día 10 de diciembre de 1987 nací yo, Loren Gabriela Riberio Silva, una niña sana, frágil de sentimientos y muy sensible, con sueños de, en el futuro, poder ser una maestra de niños especiales o, quizás, hasta una bailarina de ballet. Sueños que fueron interrumpidos por tener que ocupar el papel de mamá de mis hermanos, tan pequeña y con tanta responsabilidad.

Luego, cuando pensé que todo iba a mejorar, mi mamá pasó a vivir con una pareja, la cual me agredía y abusó de mí más de una vez. Al decirle a mi mamá, obvio, no me creyó para nada y me mandó a vivir con mi abuelo, donde viví tres años. Cuando las hijas de él fueron creciendo, mi abuelo me devolvió a mi mamá. Ahí ella ya tenía otra persona diferente, que era otro abusivo más. Fue a esa edad, 14 años, cuando pensé yo que lo mejor sería huir de la casa de mi mamá. Sin pensarlo dos veces, un día en la escuela, hablando con un chico al que le contaba todo, me dijo «venite conmigo a mi casa». No pensé y me fui. En su casa fui muy bien recibida por su familia, la cual ya sabía todo lo que pasaba porque él había contado. Al pasar las horas, apareció mi mamá. Fue cuando exploté. Hablé en su cara todo lo que sentía y pensaba sobre ella. Sin más, después de algunas lágrimas, me dijo que haga lo que quiera y ahí me dejó.

Comencé a vivir en pareja hasta que, a los 15 años, nació mi primer hijo. Todo iba bien. Después de eso, pasé a vivir el infierno. Ya no tenía una pareja, tenía un padre que todos los días me golpeaba y me insultaba. Todo había cambiado. De igual manera, resolví soportar, porque por lo menos tenía mi casa y mi hijo estaba bien. Así aguanté diez años en los que tuve un varón más y una nena,

hasta que un día, con la ayuda de la familia de él, logré escaparme y pasé a vivir con mi abuela.
Para mí todo había terminado, no sabía qué hacer, pero con la ayuda de mi abuela lo fui superando. Después de un mes, él apareció para ver a los niños, los que, ya grandes, pidieron vivir con él, porque tenían su casa, sus cosas, y conmigo la estaba pasando mal. Me sentí culpable y permití que fueran. En ese momento, el mundo se me volvió a caer. Pensé que no volvería a verlos, pero con el apoyo de la familia de él, logramos que me permitiera verlos y tener contacto. Comencé a trabajar en limpiezas y a ayudarlos, siempre pensando que el sueño que tenía de ser maestra o bailarina era solo ilusión.
Luego de unos años conocí a una persona que me ayudaba mucho, hasta con mis hijos. Fue cuando tuve a mi niña, hoy de doce años. Al pasar el tiempo, terminamos, porque él tenía una doble vida. Me siguió ayudando igual, por su hija. Otra desilusión en mi vida. Cinco años más tarde, después de haber hecho tercero de Utu para adultos, en una salida de amigas, conocí a una persona. Esperé dos años para decidir si intentaba rehacer mi vida con un hombre o no. Me decidí por él y nos fuimos a vivir a Montevideo por temas de trabajo. Fue ahí que comenzó el infierno, una vez más: un hombre violento y alcohólico. Lo soporté porque el único que trabajaba era él y yo no tenía cómo regresar o a dónde ir. Ahí estuve siete años, una relación violenta y abusiva, hasta que un día le hablé al padre de mi niña. Él me mandó la plata y me dijo: «Dejá todo y cuando se vaya a trabajar tomá el primer coche que venga y te venís con la niña», y fue lo que hice.
Al llegar acá, enfrenté muchas cosas, humillaciones, etc., hasta hambre. Con mi niña, sin saber qué hacer y para que terminara todo rápido, porque estaba dependiendo de la persona a la que menos quería pedirle nada —mi mamá—, entré a trabajar en la noche. Fue ahí qué vi que yo no soy débil como creía, que si aguantaba y soportaba hacer lo que estaba haciendo, podría con

todo lo demás. Con ese trabajo comencé mi casa, mi hogar, de donde nadie me puede correr; mis hijos, a tener sus cosas y su comida todos los días.
Y mi sueño, bueno... Quedó en el camino. Quizás por mis errores, mis tropiezos, pero hoy, siendo una mujer fuerte, luchadora y guerrera, saco de mis golpes y errores el aprendizaje que necesito para ir recorriendo el camino de la vida. No culpo a nadie de nada de lo que me ha pasado. Creo que mi propósito en la vida es contar en un libro mi vida y demostrar a muchas mujeres que sí se puede superar todo. Uno no olvida: supera y aprende, sin contar que siempre digo a las madres de hijas mujeres que escuchen y crean a sus hijas, no todo es mentira. Mi sueño ahora, y lo he de lograr, es escribir un libro contando mi vida entera, sin censuras... Y sé que lo haré realidad.

Loren, 36 años, Rivera

II

Nací hace 48 años en el barrio La Aguada, en Montevideo. Actualmente resido junto a mis dos hijos más pequeños, de 9 y 11 años, en San José de Mayo.

De mis padres heredé el amor por los libros. De mi abuelo, quien en su juventud incursionó en radioteatros, heredé mi pasión por el arte escénico. Desde pequeña surge en mi un sueño doble: escribir poesía y ser actriz.

En mi infancia, debido a la magra economía familiar, no era viable solventar mis anhelados estudios actorales. En esa época no se contaba con las facilidades a las que hoy en día se puede acceder. Debiendo guardar en mi pecho ese ansiado sueño, me guarecí en la escritura desde los nueve años. Infinidad de poesías nacieron a partir de ese momento, en el transcurso de mis noches de inspiración y desvelo.

En lo que respecta a mi etapa de mujer adulta, cuatro hijos parí al mundo: una nena y tres varones. Los dos primeros, Romina y Mauricio, nacen en Montevideo, en la misma maternidad y en el mismo barrio donde nací y me crie. Siendo ellos aún pequeños nos instalamos en Nueva Helvecia, departamento de Colonia, por motivos laborales.

El 15 de noviembre de 2004 Mauricio, de tan solo ocho años, fue diagnosticado con leucemia linfoblástica aguda... Iniciamos entonces un largo periplo de tratamientos y recaídas, donde desolación y esperanza se aunaban dando combate feroz a la muerte, que despiadada e implacable nos rondaba.

Se hizo ineludible un transplante de médula ósea, cuya consecuencia fue una línea recta al abismo. Luchar por la salud y el derecho de mi hijo a seguir viviendo se convirtió en lo único importante. Cualquier otro sueño fue relegado a un rincón ignoto de mi memoria.

Lo arduo de esa lucha, mi dolor de madre, mi soledad… me llevaron a refugiarme en el amor de pareja una vez más. Pasado un tiempo, dos veces volvió a florecer mi cuerpo y entonces llegaron, primero, Franco y, luego, Diego. Por diferentes y penosas circunstancias volví a quedarme sola, teniendo que batallar con todas mis realidades.

Decir «el año que viene voy a estudiar teatro, voy a escribir un libro» se volvió una frase común. Aún en su situación, Mauricio siempre fue mi gran compañero y solía decirme:

—Pero hacelo, mamá, siempre decís lo mismo y nada... Estás para apoyar los sueños de todos, ¿y los tuyos, qué? ¡Tus sueños también son importantes!

Su amor y su insistencia me arrancaron la promesa de llevarlos a cabo.

En diciembre de ese mismo año, mi tan amado Mauri falleció.

El mundo se detuvo, quedé en pausa... Cuatro años después, luego de extraviarme al punto de la locura, de atravesar el infierno al que tan inmensa pérdida me sometiera, ¡decidí ponerme en pie!

¡Por mí, por aquellos a quienes amo!… ¡Por él! ¡Y me paré sobre mis ruinas, firmemente determinada a cumplir aquella promesa!

En marzo de 2021 logro pasar la prueba de admisión e ingreso a primer año de Arte Escénico de Casa de la Cultura de San José de Mayo. El 30 de noviembre de ese año estrenamos la obra teatral de creación colectiva El método Stanislavsky, nada más y nada menos que en el teatro Macció. A pedido de la profesora, tuve el honor de cerrar dicha obra, recitando un poema de mi autoría.

Nada faltó esa noche: amistades queridas, compañeras de trabajo, mi madre, mis hijos... ¡Sí! ¡Mis hijos! ¡Esa noche pude sentir que Mauricio se hizo presente!

Mientras tanto, con el alma temblorosa, recité los últimos versos de aquel poema:

Señoras y señores,
ante ustedes esta noche,
este grupo de soñadores
nos proclamamos...
¡¡¡actores!!!

El teatro entero nos aplaudió de pie. Sí, … Ya sé, aún me queda la mitad del sueño por cumplir. De aquí en adelante me abocaré a la tarea de conseguir los recursos para sacar a la luz mi primer poemario, el que me gustaría poder presentar en la feria del libro de esta ciudad. Y entonces sí, mi sueño doble, al fin, se habrá realizado.

Karina, 48 años, San José

michel, penal de punta de rieles, celda b